





# LA GATA DE TU TEJADO



Lucía Moyo Sánchez de la Morena

# LA GATA DE TU TEJADO



Primera edición: junio de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Lucía Moyo Sánchez de la Morena

ISBN: 978-84-19899-04-0

ISBN digital: 978-84-19899-05-7

Depósito legal: M-19146-2023

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A Laura,  
gracias por sujetarme las lágrimas  
en esta vida y en todas las que vengan.  
Te quiero.*





PRIMERA PARTE:  
LA CAÍDA



# CONVERSACIÓN DE DOS GATOS

## A PUNTO DE MORIR

La noche se puso tonta  
Bebimos demasiado vino y me atreví a mirarte aún con  
el corazón bebido  
tengo miedo de morir anestesiada por este dolor maldito  
tú me dijiste que estuviese tranquila, que el dolor nunca  
sería más grande que mi ira.  
«Se va apagando esta pena envenenada», le dije, «mi  
cuerpo se apaga y tú no me estás mirando»  
«Sí te miro», me susurraste, «pero tú nunca lo has he-  
cho de la misma manera que yo solía hacerlo»

## 18 DE SEPTIEMBRE

Mi cuerpo pide paz y mi mente solo da guerra  
Ojalá todos los monstruos de mi cabeza se esfumasen  
La sangre que corre por mis venas quiere salir de mi  
cuerpo, ya no quiere correr por un lugar vacío

Recuerdo caminar por mi mente y pararme a observar  
todos los recovecos de mis pensamientos

Ahora solo me quedo paralizada a ver las llamas que  
llenan cada recuerdo

Pensaba que al llegar la ayuda que mi cuerpo anhelaba  
mi mente dejaría de arder, pero todo era un espejismo

Una parte de mí yace en las cenizas y la otra solo pide  
que las llamas se propaguen más allá de mi mente

## DALÍ ATRAPADO EN EL TIEMPO

El tiempo nace y vuelvo a ser el caos envolvente de las horas que pasan

No le importa que me quede a dormir entre el compás de los minutos, acurrucada en el vaivén de los años

Las calles de Madrid siguen siendo igual de morenas; el sol les sigue brindando su color mientras a mí solo me deja la sombra para respirar

El viento se ha balanceado mucho entre los tejados desde que en mi cuerpo se forjaron las agujas derretidas del reloj esperando a dejar de existir

## POSESIVO INJUSTO

«La vida me siguió», me dijo

Me acosté pensando en cómo mientras algunas intentamos existir con las grietas en nuestros ojos, otros corren sobre la vida pensando que les pertenece

## GENERACIÓN DEL INSTANTE

Eres la generación del instante.

De abrirte el pecho en noches eternas intentando mecer la mente inquieta

De llenarte el cuerpo de humo para así sentirte más ligero y soñar un día con volar alto

De las ilusiones nostálgicas de algo que parece no llegar nunca

De correr al mismo tiempo que el aire para perseguir su conciencia

Porque todos somos náufragos perdidos en un mar cada vez más enfermo

Pero también eres la generación del grito

De pintarte la garganta de libertad y la boca de justicia

De dejar que corra tu arte por todas las paredes y así dejar de contener tu rabia

Porque la única deidad a la que tendríamos que rezarle es a la ansiada libertad, esa idea que tantos siglos ha costado conseguir y donde aún hay huecos ocultos de ella

Porque esa es la promesa utópica que algún día llegará a cumplirse, poder un día tocar la libertad sin que parezca inalcanzable

## 2 DE ENERO

Allá un dieciocho de septiembre que se repite un dos de enero

Consigo desarmar el caos que tengo, pero por poco tiempo

Mis miedos resurgen cada vez que dejo de mirarlos, como niños inquietos esperando a atacar

Tres ángeles me salvan dentro de un cuadrado iluminado por una tenue luz

Me siento en mi propio juicio, pero esta vez no me condenan, sino que me comprenden

Quiero quedarme aquí para siempre, que sus alas me cubran y mis ojos descansen



## MOMENTO INADECUADO

Me preocupa que entre todas las luces subterráneas me sienta atrapada, no como tú, que te sientes libre brillando entre la gente

Me preocupa que no pueda hacer como tú, desnudarme cada noche ante un cuerpo desconocido

Me preocupa que ya no me sienta arropada por la gente con la que antes me solía sentir plena

Me preocupa que esas personas solo sean un reflejo de la sociedad que antes criticaban

Me preocupa que te sientas inexorable, siempre jugando a ser Dios ante unos creyentes ciegos

Me preocupa que no entiendas que soy efímera, que soy planetaria

Me preocupa expresar esto y sentirme culpable por hacerlo

Me preocupa no sentirme representada por esta generación del instante, jugando a ser pasajeros cuando podíamos ser recuerdos eternos

Me preocupo por mí, no sé encajar en el número diecinueve; nunca he sabido encajar en el año dos mil dos

## PATRIARCA

Me preguntas qué me gustaría ser

Te sorprenderá mi respuesta pues a veces y solo a veces  
sueño con ser hombre

Sueño con atravesar las calles sin preocuparme de los  
ojos que me observan

Sueño con la frialdad con la que apuñalan los corazones  
rotos

Con cómo se sentirá tener siempre la razón, tener la certeza  
de que el mundo entero en caso de duda te creará a ti

No sabes cuánto me gustaría ahogar mi mente vagando  
las noches, pero luego recuerdo que una vez que salga  
puede que no vuelva nunca

Mientras te cuento esto, a ti te sorprende porque me  
preguntas que cómo, después de todo lo que te he dicho,  
quisiera ser hombre

«Porque me gustaría solo por un momento sentir que  
la culpa de existir no recae sobre mí»

# MEMORIAS DE UNA CIUDAD

## EN LLAMAS

Las lágrimas de Madrid bailaban acompañadas de nuestros gritos silenciados en la lluvia; callándonos todos los sentimientos que cargamos dentro de nuestro cuerpo como balas de una pistola a punto de salir, pero asustadas de apretar el gatillo, no vaya a ser que nuestra voz se des controle y nuestros gritos nos lleguen tan hondo que nos rompan en mil pedazos antes de que la ciudad se inunde en las lágrimas que antes bailaban, pero ahora mueren

Caminábamos desnudas por la ciudad de las farolas rotas, sin importarnos si los cristales se clavaban en nuestra piel

Todo estaba al borde del fin, los balcones de las casas ardían al son de una melodía que ya conocíamos pero que no queríamos escuchar

Nos daba demasiado miedo que sus palabras penetraran en nosotras y nos dejaran con el aliento sangrando de dolor

La ciudad que amábamos estaba ardiendo y de lo único que nos preocupábamos era de saber si nuestras almas aguantarían lo suficiente para saltar al vacío y perdernos

entre las llamas que aterrorizaban las calles, pero en las que nosotras nos sentíamos seguras

El fuego nos fue abrazando a medida que nuestro cuerpo caía, sin embargo, no sentíamos miedo sino alivio de que por fin todos nuestros pensamientos se estuvieran incendiando y dejáramos de sufrir por los gritos de nuestra mente.

La ciudad que amábamos estaba ardiendo y por fin podíamos descansar